

muchas veces obran peor. Se puede resistirlas ; pero por nuestra desventura , y culpa juntamente , no se les resiste muchas veces. El alma por salir de aquella molesta coimezon , se abandona entonces con facilidad , cediendo á estos malvados fantasmas , de los que abunda demasiado nuestra corrupta naturaleza , y cuyos insultos tan á menudo experimentamos. Y aquel que con la costumbre los ha fortalecido , y hecho casi indomitos , padece mayor dificultad que otros en impedir su llegada , y en sostener sus asaltos.

El alma por salir de aquella molesta coimezon , se abandona entonces con facilidad , cediendo á estos malvados fantasmas , de los que abunda demasiado nuestra corrupta naturaleza , y cuyos insultos tan á menudo experimentamos. Y aquel que con la costumbre los ha fortalecido , y hecho casi indomitos , padece mayor dificultad que otros en impedir su llegada , y en sostener sus asaltos.

CAPITULO XIV.

De los Idolos favoritos de la Fantasía.

Lega á tanto la humana miseria, que como si faltasen cuidados, y afanes verdaderos al que habita en la tierra, neciamente fabricamos nosotros mismos muchos de ellos, formando ideas falsas, y adoptando sin examen alguno, opiniones fundadas en la vana imaginacion de otros, y aun en la impostura: las quales impresas despues en nuestra Fantasía sirven para atormentarnos, como unos males verdaderos. Hallamos quienes dan fé á los Astrologos: quienes reparan en los agujeros; hacen aprecio de los sueños: imaginan fantasmas, duendes, brujas; se guardan de viajar en ciertos dias: se temen alguna desgracia por el ahullido de un Perro, ó por el grito nocturno de una Lechuza; tienen á algunos Santos por vengativos, sino solemnizan su Fiesta, aun quando la

Iglesia no lo mande ; se inquietan si á un convite asisten de mesa trece personas , si la sal se derrama en la mesa , y á este modo discurrendo. De estas falsas , y desagradables ideas , pasamos á las opuestas , esto es , á aquellas que pueden deleytarnos , de las que suele tambien estar muy provisto el almacen de nuestra Fantasía. De estas hay muchas que son verdaderas ; mas no faltan otras que son falsas ; y aun estas ultimas nos pueden traer placer. Seame licito dar á estas deleytables imagenes , el nombre de *Idolos* de la Fantasía , porque los amamos mucho , los veneramos , y no hay esfuerzos que puedan quitarnos de la cabeza el placer que recibimos. Figuraos entre las personas nobles , una (y quizás se hallarán mas de una) que con sus reiteradas reflexiones forma una idea muy ventajosa de su nobleza ; y la da un buen lugar en su Fantasía. Para aquel hombre es esta idea un idolo favorito. Todas las veces que se acuerda , y reflexiona en este adorado fantasma , se alegra , y se

se pone hueco , mirandose á sí mismo como de grado superior no al Pueblo solo , sino tambien á otros muchos que se llaman nobles. Para fabricar esta tan agradable idea habrán concurrido quizás muchas fabulas , muchos vanos supuestos , y las adulaciones mas de una vez familiares á los Genealogistas. No importa , que aun estas han de pasar por verdades de contado ; y qualquiera que se arriesgase á hablarles de otro modo , lo menos que consiguiera seria el echarse encima su odio. Por lo que mira á las ideas desagradables , ninguno hay regularmente , que no apetezca ser desengañado , y que no ame al que le ayuda á corregir , ó á abandonar aquellas ideas. Mas quando se trata de ideas gustosas , aunque falsas , pocos son los que se sujetan al que intenta destruir aquellos sus amados castillos , fundados muchas veces en solo el vasto pais del Ayre. Y no por esto se debe decir , que la nobleza con tal que fundada en verdaderas pruebas , sea una quimera ; ella es (lo

confesamos) una idea intelectual, fundada en razones , que tiene su ventaja , y utilidad. La desgracia es, que para engrandecer esta idea se fabrican otras, y se juntan á aquella; como sería el imaginar , que con la sangre pasan á los descendientes las virtudes de sus mayores : que el noble aun sin virtud , y con vicios manifiestos , debe exigir de todos aquella estimacion , que tuvieron sus gloriosos , y virtuosos Progenitores : que la nobleza no debe padecer perjuicio alguno por el ejercicio de viles empleos , y de una pobreza que lleve al hombre al extremo de executar malas operaciones : y finalmente que sea lícito al noble dominar al plebeyo , andar inchado , y lleno de vanidad , y de fasto , y despreciar al que no tiene en sus venas una sangre igual á la suya : pues debe de haber grande diferencia entre una , y otra sangre. Todas estas ideas juntas con la de la nobleza , é impresas en la Fantasía , constituyen una idea tan respetable , y tan amada de algunos, que siem-

siempre que la miran no pueden menos de considerarse á sí mismos como sumamente privilegiados de la fortuna, ó de la Superior Providencia del Cielo.

Mas es preciso notar aqui que nuestro amor propio , sino estamos bien alerta , es un arquitecto ingenioso de semejantes ideas , desarrregladas si , pero celosamente conservadas, é idolos sumamente venerados por nosotros. El principal , y mas amado idolo es el de nosotros mismos pintado regularmente en nuestra Fantasía con colores vivisimos , y ventajosos , el qual está siempre presente, siendo él la causa del grande aprecio que de nosotros mismos hacemos , y nos parece, que igualmente le deben tener los demás. Quando nuestra alma se mira en este espejo , ó idea que representa el objeto Yo , y fue formada por ella , encuentra por lo comun en semejante idea , mas ingenio , mas sabiduría , mas merito , mas bondad de la que realmente tiene , y á este modo discurriendo de los demás

loables atributos, que pueden competir á una persona determinada, y aun muchas veces halla en ella, lo que en ella jamás hubo. Al contrario no suele el alma discernir allí atributos inferiores, ni defectos; tambien sabe nuestro amor con su lisonjero pincel, pintarnos á nosotros mismos! Viene uno, y se pone á hacernos conocer que en tal ocasion hemos procedido neciamente: que en otra nos engañamos, y que el dictamen que sostuvimos en una consulta, en un libro, en un negocio, es falso, y dañoso. Entonces nos enfurecemos porque aquel nos niega aquel ingenio, y perspicacia, que miramos conexas con la idea de nosotros mismos. No podemos tolerar al que quiere destruir, ó corregir un idolo, que tanto amamos, y asemejar mas al verdadero aquel retrato, dandonos á conocer, que es falso que tenemos tanta penetracion de entendimiento, tanta literatura como nos hemos figurado, seducidos de nuestro amor propio. Puede extenderse esta ventajosa idea á todas nuestras acciones,

nes, á nuestras costumbres, posesiones, pretensiones, esperanzas. No puede ciertamente decirse quan amado sea el idolo de la gloria en los literatos, y en muchos guerreros; idolo, que los induce á grandes fatigas, y les expone á muchos peligros. Notad igualmente que hermoso objeto es en la Fantasía de algunos un Capelo de Cardenal, ú otro puesto muy visible, para cuya consecucion piensan tener suficiente merito, y justicia. Si es, ó no apreciable de un amante profano el retrato de la persona que ama, no pintado en lienzo, sino vivamente impreso en su imaginacion, lo dirá quien emplea el tiempo, y sus pensamientos en semejante exercicio: con tal que los fantasmas, que festejan al alma, sean inocentes, y honestos, aunque consistan en meras imaginaciones privadas en todo, ó en parte, de fundamento, y sugeto, se puede perdonar al que á poca costa entretiene su cerebro, y se alegra en las comedias de su Fantasía, al modo que en las que se representan en los
Thea-

Theatros. Pero quando estos amados fantasmas carecen de honestidad, ó pueden incitarnos á deseos, ó á operaciones ilícitas, ó bien pasando de la Fantasía á nuestras conversaciones, nos puedan hacer ridiculos, en una palabra, dañarnos á nosotros, ó á los demás; dicta entonces la razon, que el alma se guarde, ó se libre de ellos, ó los rectifique, y enmiende.

¡Oh si yo hallára un tesoro! dice otro entre sí. Y como si ya le hubiera hallado, forma de él un idolo en su Fantasía, pasando despues á considerar las conveniencias, y gustos, que por él le vendrian, y se deleyta en estos pensamientos. Perdonemos tambien á estos. ¿Puede gastar menos para estar alegre? A este modo otro deseando el idolo de un util matrimonio, y de la consecucion de una persona hermosa, ó de un empleo lucroso, que espera; se alegra todo, y le parece que corre por su corazon un ambiente suave, de tal suerte que falta poco para no envidiar los campos Eliseos. Serán

ños

ños del que vela (y los tiene alegres muchas veces, todo el que no es hypocondriaco; ni melancolico) pero Dios. sabe si saldrán con ello: no importa. Pues al menos son sueños gustosos estos; y aunque nos sea licito el llagnarlos breves delirios, se pueden no obstante tolerar en las personas buenas, que convierten aun las sombras en alegría suya. El loco de Horacio se quejaba del que le habia vuelto á la salud, porque se veia privado del gusto continuo, que recibia con las fantasmas de su anterior estado. Nuestra necedad es, que tal vez damos cuerpo á unos fantasmas vanos, y como si contuviesen verdad, obramos despues sin reflexion conforme á este fabricado engaño, ó á las ideas de los objetos verdaderos agregamos otras muchas ideas desarregladas, ó falsas, que despues sirven de hacernos incurrir en errores perniciosos, ya al alma, ya á la salud, á la dignidad, á nuestra estimacion, ó á la de otros. Aun en nuestros dias se pueden ver muchos, que ó por haber leido

al-

algo en los libros, ó bien oído hablar á algunos del admirable secreto de la Piedra Filosofal, que juzgan difícil, aunque posible, de descubrir, por las señales que enseñan los que han alcanzado este secreto; fixan en su Fantasía este bello idolo. Y ¡oh que caro idolo, muy digno de sus pensamientos, y de su veneración, quando por él se esperan las dos importantísimas artes de transmutar los metales, y de alargar la vida mas allá de los terminos regulares! Pero aquel es un idolo absolutamente falso, y un fantasma ilusorio, y engañador, fabricado solo por las relaciones de los charlatanes, y por la vana codicia de la gente demasiado credula, la que envanecida despues, esparce, y gasta, y por lo regular no adquiere otra cosa que pobreza, y muchas incomodidades, y daños á la salud de su cuerpo. Ni para esto es necesaria otra prueba, que la experiencia misma; porque por una parte, si tantos, y tantos hubieran llegado al arte de hacer oro, como nos cuentan los libros de la Alchimia, es imposible que

que algún Principe, ó Rey no hubiese, ó por gusto, ó por fuerza aprehendido este secreto, y pasadolo por herencia á sus descendientes. Bien sabemos de donde traen el oro los Monarcas, con lo que no tengo mas que decir. Por otra parte ninguno se mostrará con verdad que haya vivido centenares de años por la virtud de estos decantados elixires, no mereciendo fé en este particular qualquiera embustero. No se engañáran los hombres, si sostuviesen esta maxima tan racional, á saber: Que no es creible, que quien sabe hacer oro, necesite de mendigar el oro de otro, y que poseyendo este un secreto tan grande, quiera por una corta recompensa enseñarlo á otros. En la mente, y Fantasía de la gente perspicáz, y prudente no se detiene este agradable, bien que falso, y pernicioso fantasma.

Además de esto se dan ideas subsistentes, y representantes algun objeto, ó nocion verdadera, y juntamente util y digna de estimacion. Tal es la idea del honor, de que algunos tienen

nen tan llena la cabeza, y la boca, aunque por lo comun ignoran lo que esta palabra significa, y en que consista el verdadero, y falso honor. Es apreciable el que todos nos estimen, y respeten, asi con la voz, como con los hechos, ó á lo menos que no nos desprecien, ó injurien. Es este un bien, cuya idea, no puede negarse, que es justa, y loable. Mas no se puede con razon exigir este respeto, y estimacion de las gentes, sin otra idea, á saber, figurandose que este tributo es debido solamente al que obra segun la virtud, y aborrece toda accion mal hecha. El que percive en si una disposicion semejante, tiene una verdadera, y justa idea del honor, y aunque en el exterior faltasen las gentes á la estimacion que le es debida, no por esto dexa de ser digno de honor, porque en su interior tiene el verdadero fundamento de él. Al contrario de otros muchos, que exigen la estimacion, y el honor externo, quando al mismo tiempo executan acciones, que merecen censura, y desprecio. No

es.

es por esto regularmente licito perder el respeto á los mismos viciosos: pero no obstante, la falsa idea del honor no deja de producir en algunos malos efectos, porque se hacen soberbios, puntuosos, y amantes de la mas minima conveniencia, poniendo pleytos por cosas, y palabras, en que no repara el hombre prudente, y virtuoso, siendo mucho mas merecedor que ellos de toda estimacion, y aprecio. Hay muchas personas que no se dexan dominar del idolo de su propia hermosura, porque saben medirlo, y atemperarlo con las ideas de una virtud, á saber, de una belleza superior á la otra. Mas no faltan otras en cuya Fantasia es muy dominante este tan vistoso idolo. Por tanto advertimos en ellas, no ya aquel afecto discreto, y perdonable, que merece mejor el loable nombre de gravedad, proporcionado á poner freno, y respeto á la temeridad de los tentadores; sino la que se llama propriamente soberbia, ó altivez, por la que tantas se creen Reynas, y se ponen huecas porque tienen, y saben au-

men-

mentar mas sus adoradores. Si estas Reynas son capaces de alguna vileza, no sabré yo decirlo. Por otra parte la vanidad no es mal privativo de las mugeres, pues que tambien se extiende mucho en el otro sexo.

Debiera por tanto de desearse que nosotros antes de aficionarnos á ciertos fantasmas, que provienen ò de las sensaciones, ó del trabajo de nuestra mente, pudiesemos, y supiesemos examinar bien su verdad, bondad, causas, y efectos, considerando si tienen subsistencia de razon, si, ó no, y que influxo pueden tener en la teoria de nuestros pensamientos, deseos, y pasiones. Puede suceder que nos hayamos metido en ellos sin este examen, y hayan echado raiz en nuestra Fantasia con los caracteres de las pasiones sujetas á ellos. No obstante esto, nos es permitido, y aun mandado por la recta razón de llamarlos despues á examen, para librarlos de ellos, ó sino á fin de rectificarlos. Para desengañar á la gente rustica, pudiera, y debiera bastar el exemplo solo de las per-

sonas tenidas por todos en el concepto de prudentes, y dotadas de mejor entendimiento. Sin embargo siempre es la mente, la que habiendo por poca advertencia, por fragilidad, ó por otros motivos, permitido, ó hecho que se alogen en la Fantasia ideas falsas, ó sino falsas en si mismas, á lo menos desfiguradas por el acceso de otras incompetentes ideas: la mente (digo) es á la que toca examinar las cuentas, volviendo á considerar con mas cuidado si por casualidad nos engañamos, ó fuimos engañados en aceptar, ó fabricar aquel fantasma que suscita, ó aviva en nosotros esta ó aquella fuerte pasion, y nos lleva á pensamientos, apetitos, y acciones pecaminosas, y perniciosas á una persona dotada de razon, que por establecimiento de su naturaleza ha de procurar la propia felicidad, y no la infelicidad. Será suficiente aqui un exemplo solo. El juego es uno de los excesos, y males, quizá mas familiar, ó ciertamente mas universal en nuestros tiempos, que en los antecedentes. Si alguno emprendiese examinar

la variedad de juegos, y mas el que los practica, y los permite, ó no los refrena, compondria un libro grueso, pero que podria desagradar á los Principes de la tierra, y del que verisimilmente poco, ó ningun fruto se sacaria. Oye una persona hablar del Loto de Genova, ó de Milán, y que con pocas monedas se pueden coger centenares de Escudos. Ved que al punto se excita en el alma un deseo secreto de tan bella ganancia. Llega á saber, que entre cien mil, y mas personas, ha acertado felizmente uno con un Ambo, ó Terno, y que tiene en su mano una gran suma de dinero, ganada con tan poco. Al deseo se agrega entonces la esperanza, esto es una pasion lisongera que parece que le dice. ¿Si aquel ha sido tan favorecido de la fortuna, por qué no puedo yo esperarlo; por qué no puedo prometerme otro tanto? Ved ya bien fixo el fantasma de este juego en la Fantasia, acompañado del idolo de la ganancia, y de su posibilidad, y aun quizás de la facilidad, porque el

amor

amor propio es un grande imaginador de aquello que quisieramos.

Mayor es la vivacidad de este fantasma quando el Loto se forma de vasos de plata, espejos, y otros semejantes vistosos trabajos que dan mucho en ojos, é imprimen mas eficazmente su imagen en el cerebro, por lo qual se conmueve el alma del que por su pobreza, ó por otros motivos se pone luego á desear el original. ¿Qué hace pues este fantasma? No da descanso al alma; de quando en quando se presenta á la mente; y estoy para decir que la persigue, representando siempre la ganancia posible, de modo que quando la mente dexa en su ser aquel amado vigoroso fantasma, cede finalmente á su impulso, llevando á la voluntad á buscar el dinero necesario para tentar la fortuna. Este dinero (pluguiese á Dios, que no fuera así!) el que no lo tiene, muchas veces lo busca, empeñando, robando, violando la honestidad, ó con otros abominables, y dañosísimos medios. Baxo la falsa creencia de llegar á salir

R 2

con

con el intento , se atiende á los sueños , á los agujeros , se recurrirá á las supersticiones. Una locura maestra trae consigo otras. Mas no cae en estas redes , el que es sabio , y prevalece con su mente á los feos juegos de la Fantasia , porque , ó pondera al principio los engaños escondidos baxo la bella apariencia de juegos : ó si al principio no ha examinado bien la idea de ellos ; mas adelante lo mide mejor , tanto que conoce la vanidad de las esperanzas fundadas sobre una suerte tan fuera de proposito. Es verdad , que fulano ha ganado ; pero tambien hay centenares , y millares que han salido burlados , y con la bolsa vacia. Se puede , es verdad , coger un terno , ó un poco de dinero ; pero segun las pruebas Algebraicas estando confuso aquel terno con millares de combinaciones inútiles , y el billete de un poco de dinero mezclado entre millares de billetes vanos ; casi lo mismo es el exponer en semejantes juegos su dinero , que estar cierto de perderlo. Este exemplo solo puede servir para hacernos conocer la

necesidad de considerar bien , que influxo pueda tener en nuestras acciones nuestra propia Fantasia , para corregirla , si ocurre , observando como nos estimula aquel fantasma á obras ilícitas : aquel otro á acciones nocivas á nuestra salud , á la economia , al honor , ú otros muchos , que tan fuertemente nos turban , robandonos la tranquilidad del animo , para remediarlos , siendo posible. Mas porque nuestros fantasmas no son otra cosa muchisimas veces que una opinion hija del entendimiento , y fixa en la Fantasia , ó bien van acompañados de alguna opinion que puede , y suele mover á nuestra alma á varias operaciones , ya loables , ya vituperables , queda arriba dicho quan util , y necesario será llamarlos á un rigoroso examen para librarnos de varios engaños , en que caemos todos los dias.

CAPITULO XV.

De la diversidad de Fantasías.

AL modo que en el theatro del mundo experimentamos tanta diversidad en la distribucion de los bienes terrenos, advirtiendose algunos que estan riquisimos, otros medianamente provistos, y otros en fin pobres, y pobrisimos: asi tambien sucede respecto de la Fantasia, y del ingenio, cuya medida se nota entre los mortales, ya abundante, ya mediana, ó ya escasa. Esta variedad de Fantasías proviene, ó de la naturaleza, ó bien del estudio, y exercicio. Nacen algunos con una fuerte imaginativa, la qual retiene facilmente todo lo que piensan, y aprehenden por el conducto de los sentidos, ó lo que van imaginando; y prontamente contribuye despues á la potencia intelectual, con aquellas imagenes que necesita para el discurso; en lo que consiste la que llamamos vulgarmente buena memoria. Con otros

es

es avara la naturaleza: porque sacan del utero materno una Fantasia incapaz, sino en el todo, al menos en gran parte, de las ideas cientificas, é intelectuales, y á lo que parece, apta solamente para las ideas de las cosas sensibles, que conserva aun con dificultad. Esta diferencia nace de la variedad de cerebros. Semejantemente, aun quando fuese igual la fuerza nativa de la Fantasia en dos personas, con todo el mayor ó menor estudio, y la practica del mundo puede hacer la una superior á la otra en abundancia de imagenes. Todos los dias vemos labradores, y otra gente semejante nacida en las angustias de la pobreza, zafia, grosera, dura de cabeza; y otras que por vivir lexos del comercio humano, y del estudio de las Letras estan solo adornadas de aquellas ideas, que convienen á la Agricultura, ó á otras Artes mechanicas exercitadas por ellos. Al contrario el que ha logrado de la naturaleza un cerebro bien dispuesto, y además aplicandose á las Ciencias y Artes, y tratandose

R 4

do

do en aquello que se llama gran mundo, junta, y retiene grande abundancia de ideas: Este forma en su cabeza un rico almacén para poder formar largos discursos, y aun discurrir, con tal que se halle adornado de buen entendimiento, así acerca de las cosas intelectuales, como sensibles. Notemos un poco esta diversidad en los estudiosos de las Letras.

Quatro clases de hombres se pueden considerar. Algunos han experimentado la suma escasez, que de sus dones ha tenido con ellos la naturaleza, habiendo logrado una pobre Fantasía, y memoria, y lo que es peor un entendimiento flaco. Hay entre estos, quienes habiéndose aplicado á las letras, perciven con el tiempo en su corazón el deseo de aspirar á la gloria de literatos, y se ponen á componer libros. Ya se imprime su nombre, y se habla de él en los Diarios de los Literatos. ¿Qué son pues estos libros? Catalogos, índices, retazos de libros, y materiales de otros, esto es misceláneas, y erudiciones indigestas: y
 aun

aun quando estén compuestas con orden, van desacompañadas de reflexiones sobre la verdad, ó probabilidad de ellas, reduciéndose toda su ciencia á saber copiar aquello que otros han dicho. Estos son libros, pero libros destinados regularmente para la gente rustica, y que no entran en las librerías de los verdaderos doctos, ó si entran en ellas, duermen allí segura, y tranquilamente cubiertos de polvo, sin que jamás se tomen entre sus manos. Dixe, *regularmente*, porque algunos de estos trabajos, llamados con mas razón fatigas de cuerpo, que de ingenio, por la utilidad que traen, ahorrando á otros la molestia de buscar aquí, y allá noticias que uno solo ha juntado en su obra, merecen ciertamente que todos aprecien el cansancio, y la pena de aquellos autores. La segunda clase es de los ricos de Fantasía, y pobres de entendimiento. Estos han leído mucho, y han retenido también mucho, y su viváz, y agíl Fantasía está pronta á suministrar ideas, y palabras á sus discursos, y
 gus-

gusto á sus libros. Bello papel hacen regularmente estos en las conversaciones, refiriendo casos seguidos, pintando al vivo los sucesos de las cosas, y las costumbres de otros: tienen tambien mucho ingenio para deleytar con gracejos, agudezas, satyrrillas gustosas, y aun tal vez muy picantes. Pero al fin medid con cuydado sus talentos, examinad sus discursos, hallareis que son ingenios superficiales. Solemos llamarlos bellos ingenios, á diferencia de los buenos, y solidos ingenios. Aquellos os divertirán, mas no os instruirán; de todo hablarán, pero sin saber juzgar de las cosas con rectitud. Encontramos libros llenos de versos de autores Latinos, ó vulgares, atestados de pasos de Escritores antiguos de todo genero, sin dar tal vez á la pobre gente la traduccion de los Griegos. La grande lectura, y la feliz memoria, son las que los asisten para formar semejantes jardines de erudicion, que ciertamente dan mucho en ojos, y puede ser que contengan cosas raras, y que constituyan un todo digno de gran.

grande aprecio: Mas no obstante, quantos libros de estos hay, en que aparece muy poco de buen discurso, de sabia critica, y de juiciosas consideraciones! Faltando esto, falta lo mejor de los libros. La fecunda Fantasia de semejantes escritores, os habrá demostrado una gran variedad de cosas, y hallareis verdaderamente hermosa pintura en sus relaciones. Mas si en ellas no interviene el juicio, ni en tantas erudiciones se percive lo Filosofo, que sabe en quanto es posible discernir la apariencia de la substancia, lo verdadero de lo falso, lo cierto de lo incierto, lo justo, de lo injusto, lo hermoso de lo feo: concludid, que falta la ventaja principal de los libros.

La tercera clase está compuesta de las personas, que al vigor de la mente, ó bien del entendimiento, juntan poca memoria, y pobre Fantasia. Estos tienen por lo regular un ingenio profundo, apto solo á meditar sobre las cosas, asperos á la vista, gente de pocas palabras, y que en las conver-

saciones no hay peligro de que levanten el dedo á otros , para disputarles la Catedra , serios casi siempre , y mas propensos á la melancolía , que á la alegría ; gustarán á la verdad , del que los haga reir , pero no sabrán corresponderle : Dixe por lo regular , porque aun hallamos algunos de estos que en ocasiones son buenos compañeros , y no cedén á alguno en alegría , y gracejo . Se piensan algunos , que el estudio de las Mathematicas , como que requiere una solida meditacion , y abstraccion de las cosas materiales , hace , á los que á él se dedican , abstrahidos , siempre pensativos , é ineptos á los negocios publicos , y privados . Pero la experiencia está por lo contrario ; hallandose excelentes Matematicos alegres , y de conversacion divertida , y mas aptos quizá que otros muchisimos para los oficios publicos , y comisiones particulares , siendo asi mismo excelentes Poetas . Por tales he conocido yo al P. Thomás Ceva , al P. Abad Grandi , Eustachio Manfredi , y el Abad Antonio Conti , estimadisimos , y

carisimos amigos míos . Ahora , puede suceder que estos entendimientos perspicaces , si emprehenden formar libros , no tengan la fortuna de agradar al que quiere aprehender sin molestia de aplicacion ; ó unicamente se satisface de los jardines de erudicion : porque allí se hallan solamente doctrinas sublimes , profundos pensamientos ; mas no se hallará el adorno de opiniones , y pasos tomados de los Poetas , y de los Escritores antiguos , ó modernos . Sin embargo , en la balanza de los sabios semejantes obras juiciosamente compuestas con reflexiones solidas , y estas explicadas con hermosa claridad , (porque la ventaja de la claridad es un ingrediente necesario para todos los partos del ingenio) merecerán siempre singular aplauso . No se han hecho , es verdad , para deleytar la Fantasia de otros , pero podrán muy bien saciar el entendimiento , y traer provecho mayor . Finalmente , la quarta clase es de aquellos , que han recibido de la naturaleza un entendimiento penetrante , y juntamente una gran felicidad de Fan-

tasia. Raros á la verdad son estos; sin embargo muchos produjo antiguamente la Grecia, y Roma Pagana. Se admiran tambien estas dos ventajas en algunos de los Santos Padres; y en nuestros ultimos siglos, por haber reflorecido las letras, se han visto muchisimos ingenios semejantes, que serán la admiracion de los venideros; y aun nuestra misma edad puede mostrar algunos de estos en vida. Feliz el que sabia, y fundadamente sabe discuir sobre las cosas, y al mismo tiempo hermohear sus razonamientos con el adorno de la erudicion, y con los colores de un bello estilo, que su vivaz, y fecunda Fantasia le subministra! Si su conversacion es ingeniosa, tanto será mas deleytable. No obstante esto, con tal que sus libros lleguen á instruir con la solidez de sus doctrinas, y que sus tratados sean ingeniosos, y maestros de la verdad, poco importa el que no digan las cosas con ingenio. A la comprehension del pueblo se acomoda mas el estilo limpio, y dotado de una hermosura natural,

sin

sin recurrir al auxilio de las afectaciones.

De todo quanto he dicho hasta aqui se puede inferir, que es un bello don de la naturaleza una vigorosa Fantasia, que retenga facilmente lo que los sentidos la traen, leyendo, escuchando, tratando en el mundo, y aun aquello que la viene por la meditacion del entendimiento, del que está destinada por criada, y auxiliadora, porque de otro modo puede mas dañar, que ayudar á los mortales. De esto hablaremos mas abaxo. Entre tanto seame licito el decir, que mas que otros necesita de Fantasia, el que quiere ponerse á Poeta, ó Pintor. Estas dos artes pueden llamarse hermanas. La Pintura es una poesia hecha con colores. La Poesia una Pintura hecha con palabras:

*Muta Poesis
dicitur hęc: Pictura loquens solet
illa vocari.*

El saber un Poeta imaginar, y
pin-

pintar bien algun objeto, ó alguna accion, proviene de su vivaz Fantasia, y es recibido con aplauso y gusto, porque se merece la industria en todas las artes, el que sabe imitar con perfeccion las obras de la naturaleza. Sin embargo, es verdad que para formar un excelente poeta no basta la Fantasia. Se necesita además el ingenio, se requiere el saber. Este es, otros dos nobles ingredientes, que dependen del buen entendimiento, y del estudio de las Artes, y de las Ciencias. Solo la Fantasia puede deleytar: mas segun contextan los sabios, el Poeta que aspira al primer grado, ha de enseñar, ha de instruir, en una palabra, ha de traer utilidad al publico, ya con las acciones de sus personages, ya con sus costumbres, ó razonamientos, ó con las de sus actores. Los Poetas que venden solo bellas palabras, y no cosas substanciosas, son arboles llenos de ojas y ramas, y privados de fruto; y mas seguimos las huellas de estos ultimos que de los primeros. Igualmente puede muy bien el ingenio en

las composiciones liricas, que regularmente no tienen demasiada extension, producir bellas reflexiones, y sublimes doctrinas. Mas no creais por esto que saldria el trabajo excelente, si á él no concurriera el pincel poetico, que tomando colores de la Fantasia adornára hermosamente aquellos sublimes conceptos, y supiese pintar con ideas sensibles lo abstruso, y sutil de las doctrinas. Asi lo han hecho los mas acreditados Poetas antiguos, y modernos. Mayor es pues la necesidad de la Fantasia en los Poemas mayores, á saber en la Epopeya, Tragedia, y Comedia, porque de ella principalmente depende la invencion, ó la urdidura de toda la tela, que es lo mejor, y mas dificil de semejantes Poemas. El asunto de un poema se tomará de la historia, ó totalmente se fingirá. Es preciso recurrir al rico arsenal de la Fantasia, que le suministra personages ideales, ó verdaderos, aunque con fingidas costumbres, acciones, y dictámenes; y sugiere sucesos maravillosos, lances, acasos, y

mudanzas no esperadas de acciones, todas muy bien enlazadas, y explicadas todas despues con gracioso estilo poetico, hijo tambien de la Fantasia, teniendo en tal asunto atento, y divertido al lector con lo admirable, y nuevo.

Notad á Homero, á Virgilio, al Ariosto, al Taso, y aun en su genero, la Secta del Tason: ¡Que variedad de cosas! ¡que curiosas aventuras unas despues de otras! Y todas con algun ayre de verisimil: que esto es tambien importante en los buenos Poemas. El *Ricciardetto del Forteguerra*, que salió á luz los años pasados, tiene preciosos fragmentos. Pero aquel ingenio, que era capaz de formar un trabajo propiamente magistral, por su negligencia, á mi parecer, esto es, por no querer exercitar su discurso, y pulidez, nos dió un Poema, que luego quedó sin aplauso, á causa de muchas desarregladas imaginaciones, y ficciones vanas, que jamás pueden deleytar al que está acostumbrado á mejores manjares. Lo mismo debe decir-

se de la Tragedia, y de la Comedia, para las que es necesario que el Poeta halle en la historia, ó bien fabrique en su Fantasia una accion bien encadenada, de magnificas aventuras, y lances en la primera, y curiosas, y populares en la segunda. Pertenece pues al ingenio el hacer hablar bien á los personajes en el modo conforme á sus costumbres, y á su condicion, figurandose siempre el mas vistoso caracter de aquellos sentimientos, y de aquellas frases y palabras, que en su genero convienen al Principe, al mercader, al siervo, al enamorado, al tramposo, al tonto, y otros á este modo. No dejar nunca el freno al ingenio, ni hablar, de suerte que sola la gente docta lo pueda entender. Jamás serán buenos los Sermones, ni las Tragedias hechas para decirse al Publico, si al menos la mediana plebe, que es la que por la mayor parte forma el auditorio, no puede comprehender lo que el Predicador, ó el Poeta han querido decir; conviene observar el documento de Quintiliano que hablando

de los oradores escribe : *A corruptissimo quoque Poetarum figuras seu translationes mutuamur , tum demum ingeniosi scilicet , si ad intelligendos opus sit ingenio.* Felicísimo era el ingenio de Pedro Jacobo Martelli : pero él quería mostrarlo demasiado en sus Tragedias , por lo que muchas , aunque tan bellas para leerse , no pueden esperar ya grande fortuna en el teatro. Para formar pues un excelente Poeta debe principalmente concurrir la Fantasía vivaz , y fecunda de imagenes. Hallanse tambien Poetas en prosa , y estos son los compositores de romances , para cuya composicion es necesaria sobre todo la fecundidad de Fantasía para idear curiosos sucesos , impensados enredos , y diversidades en las acciones humanas. Hay romances de estos , que enteramente consisten en asuntos fingidos , y otros compuestos en parte de hechos historicos , y en parte de fabulosos , esto es producidos por la Fantasía. Salen algunos aptos solo á deleytar al ocioso , que quiere emplear algun tiempo en leer

aquellas gustosas , aunque falsas invenciones , que regularmente de nada aprovechan , y solo pueden dañar á la desconsiderada juventud. Hay tambien otros proporcionados para enseñar lo verdadero , y lo bueno con aquellas fabulas , acompañadas de sabias advertencias , que agrega el entendimiento , por ser aquellas mismas fabulas inventadas para instruir. Finalmente en el mismo trato con los otros hombres experimentamos la fuerza que tiene , y el gusto que da , uno que esté adornado de una vivaz Fantasía. Oid á algunos que os refieren un caso seguido , representando las personas en aquel acto , sus palabras , los colores del semblante , los movimientos , y hasta los gestos , todos efectos de aquella Fantasía , que ha retenido las circunstancias mas minimas de aquella accion. Entonces os parece que os hallais presentes á aquel pleyto , burla , casamiento , desgracia , y otros sucesos semejantes tan bien pintado está aquel hecho ! Es de maravillar del mismo mo-

do el Poeta, que sabe imaginar vivazmente los sucesos, ya verdaderos, ó ya fingidos, y como si los viese con sus propios ojos, los describe circuns-tanciadamente, de modo que experi-mentais aquel mismo placer, ó mo-vimiento interior, que si los vierais pintados en un quadro del Tiziano, de Rafaél, del Correggio, ó de otros insignes Pintores. Mas por quanto de este asunto he hablado bastante en mi tratado de la perfecta Poesia, baste esto poco sobre la Fantasia de los Poe-tas. Mereciera tambien la de los Pin-tores, que dixese aqui de ella algu-na cosa. Pero remito á los Lectores á lo que de este asunto puede de-cirse, y magistralmente dirá el Abad Antonio Conti, que aun con el pincel Poetico sabe parecer un famoso Pintor.

CAPITULO XVI.

De la Fantasia de los Filósofos.

NO penseis que solo los Poetas, y Oradores, para deleytar, ins-truir ó persuadir, hacen buen uso de las imagenes de la Fantasia. Aun los Filósofos tal vez, por no decir muy de continuo, recurren á aquel mis-mo deposito para fabricar opiniones en el vasto reyno de su ciencia. Es cierto que las opiniones son partos de nuestro entendimiento, ó de el de otros, á causa de ser unas aser-ciones formadas por medio de nues-tra meditacion, ó comunicadas por otros con los libros, y con la viva voz. Quando la mente no puede com-prehender la verdad, y certeza de las cosas Físicas, Metafísicas, ó Mo-rales (lo qual acontece muchas ve-ces) pone su estudio en recoger lo que tiene mayor apariencia de ver-dad, que llamamos verisimil, y pro-bable. Semejantes aserciones fundadas

sobre premisas, que no tienen mayor certeza, pero que parece que se acercan, ya mas, ya menos, á la verdad, tienen el nombre de opiniones: mercaduría de que está lleno el mundo, y de que tenemos todos bien colmada nuestra Fantasía. Algunas de estas sirven unicamente para instruirnos lo mejor que se puede de las existencias, esencia, principios, causas, y efectos de las innumerables criaturas, que componen el universo. Otras tienen por mira el dirigir nuestras acciones por la buena conducta de la vida, por la salud del cuerpo, ó por el sabio, y ordenado gobierno de la humana sociedad. Debemos pues distinguir en la Filosofía dos generos diferentes de conocimientos, siendo uno el *saber*, otro el *imaginar*. El saber, que tambien se llama *ciencia*, proviene de unos principios ciertos, fundados sobre la evidencia clara de las cosas, y del recto racionio, por el qual de una indubitable noticia se deducen otras de igual certeza. Al contrario, el *ima-*
gi-

ginar es á la verdad trabajo de la mente, pero en él interviene tambien la Fantasía. Piensa un Comerciante en algun negocio, que puede traerle grande ganancia. Por esta razon considera las imagenes concernientes á aquel determinado objeto, ó existentes ya en la Fantasía, ó formadas entonces por él, esto es, los acasos favorables, los obstaculos, y peligros, y los medios que pueden guiar á la ganancia, ó á la pérdida, y escogiendo despues de un largo examen lo que le parece mas probable, imagina el exito, que puede prometerse de aquel negocio. A este modo va tratando de una cosa, que está por venir, y que no sabe si será despues á medida de sus deseos. Otro tanto hace tambien el Filósofo muchas veces para explicar las cosas, que realmente existen, aunque no se entiende como existen. Despues que indagando los principios, las causas, los modos, las relaciones, &c. de tantas cosas, ó materiales, ó intelectuales, conoce que le faltan á sí
sup mis-

mismo; y á otros, anteojos, y microscopios para descubrir lo verdadero, y cierto de ellas: pasa á manejar las imagenes de la probabilidad, ó verisimilitud, tanto que compone una fabrica, que puede quizá representar lo verdadero, bien que no se libra del peligro de estar fundada en falso. Sino puede arribar á entender, y demostrar, como sean efectivamente las cosas, imagina al menos, como pudieran, ó debieran ser. *Idear*, é *imaginar*, significa propriamente tomar materiales de la Fantasia, que ya despues manejando la mente, de modo que de esto viene á resultar un nuevo edificio. Por consiguiente todo systema, é *hypothesi* no es otra cosa que una imaginacion en que tiene tambien parte, ya mas, ó ya menos la Fantasia, si es que alguno no quiere llamarlas maniobras, que propriamente pertenecen á esta potencia.

No son de este mismo calibre, bien que formados del mismo modo, los systemas de los Filósofos. Salen algunos de ellos tan bien concertados, que

que se sostienen fuertemente contra todas las oposiciones, explicandose adequadamente baxo de su supuesto todos los fenomenos, y efectos de aquella tal materia. Hay otros á que se opone tanto la contraria experiencia, ó el discurso, que al fin vienen á lindar con la region de los sueños, y por ultimo á desvanecerse. Es cierto que en la Filosofia no faltan locos, y quimericos Artifices, que plantan castillos en el ayre, al modo que el Ariosto, y otros Romancistas, y Poetas. Tal pareció en sus tiempos Tomás Burnet con su Teoría Sagrada de la tierra, por omitir otros semejantes. No deben llamarse con este nombre aquellos que fundan ingeniosos systemas, acompañados de buenas razones de verisimilitud, aunque acrisolados despues parezcan insubsistentes, ó al menos muy arbitrarios. Todos saben con que libertad hablaron alguna vez Aristoteles, y sus sequaces, de los Cielos, de su division, de sus qualidades, y de la diversidad de esferas. Quanto tiempo estuvo en voga el

systema de Tolomeo, al que con mas fortuna, y probabilidad ha sucedido entre todos los Astronomos el de Copernico, conocido tambien en parte de los Antiguos, como sabemos de Aristoteles, Plutarco, y Ciceron, y despues aceptado por el Cardenal Nicolao de Cusa. No se puede negar que los vertices del agudisimo Descartes, fueron ingeniosamente imaginados, y que reynaron un poco. Pero disminuido ya su credito, plegue á Dios no lleguen á extinguirse miserablemente! A este modo la atraccion de los cuerpos, aunque fue demostrada por el célebre Newton con fuertes razones, y propuesta con mucha modestia, con todo ha hallado hasta aqui mas contradictores, que apreciadores. Y no puede decirse que es nueva opinion, pues antes que él, Gasendo en su Fisica, donde trata de la gravedad, se inclinó á admitir la atraccion en la tierra. Además de estos, igualmente el famoso Leibnitz, que tan facil, y feliz era en idear systemas, no ha experimentado la
mis-

misma felicidad en persuadirlos á otros. Y ve aqui como los hombres grandes, por falta de conocimientos ciertos de las cosas, imaginan, y tienen por empresa gloriosa el idear en su Fantasia aquello, que verisimilmente pudiera, ó debiera ser, ya que con evidencia no pueden lograrse mejores noticias. Semejantes systemas, de los que muchos pueden llamarse con S. Agustin, *magna magnorum Doctorum deliramenta*, é iguales Paradoxas, y opiniones particulares hallamos en el vasto reyno de la literatura; y el que ha fixado en su cabeza, esto es, en su Fantasia, una de estas opiniones, discurre despues sobre ella, y la establece como un principio sólido de otros conocimientos. Muchas de ellas suelen seguirse hasta que viene otro, que propone una contraria, ó diversa, y dispuesta con mejor Arquitectura. No obstante, concluimos, que ningun systema, ninguna opinion puede conducirnos á la certeza de la verdad; y si alguna vez se aquieta nuestro entendimiento
con

con estas apariencias, hace en esto como el pobre, que viste, y come como puede, aunque no como quisiera.

Esto supuesto, quando los systemas, y obras de nuestra mente consisten en simples especulaciones, ó imaginaciones, de que no puede provenir perjuicio, ni detrimento alguno á la Religion, á la salud, ó á la felicidad, y quietud de la Republica, pueden tolerarse, y aun alabarse muchas veces. No faltan á la verdad sabios, que tienen por pérdida de tiempo estos imaginarios edificios del humano entendimiento, y por útiles solamente las investigaciones de la Filosofia, Medicina experimental, Matematicas, Astronomia, y de otros estudios de las verdades particulares, en lo qual se van ciertamente señalando de un siglo á esta parte las Reales Academias de París, de Londres, de Petresburgo, y aun otras de la Alemania, y seria muy apreciable que la Italia, que en esto ha servido de exemplo á los demás Países con las Academias de Roma,

y

y de Florencia, y aun hoy se hace famosa por la de Bolonia, y abunda de tantos ingenios, no careciese de Promotores, y medios para tan nobles exercicios. Algunos han sido, de dictamen que los Filósofos de los tiempos barbaros no se desemejan de los ciegos, que andan á palos. Si se pueda, ó no, decir esto mismo de los del tiempo presente, lo dexo al examen de qualquiera. Pero sin embargo de esto no debe estimarse en tan poco, ni mucho menos condenarse el delicioso empleo de fabricar systemas, con todo que nuestra soberbia (seame licito el decirlo) tenga alguna parte en semejantes trabajos. Avergonzandonos de pronunciar aquel feo *no se, no entiendo*, queremos antes mostrar que sabemos, y entendemos, figurandonos las cosas tales, quales nosotros mismos las hicieramos, como si nuestra mente, ó Fantasia, pudieran, ó debieran dar norma á los designios, y deseos de Dios, y servir á los demás de camino seguro para descubrir todos los ocultos re-

sor-

sortes, y arcanos de la naturaleza. El verdadero fruto que debiera sacarse al ver la cortedad de nuestras fuerzas, quando intentamos descifrar las causas, modos, y fines de tantas maravillosas hechuras, como la naturaleza esconde á nuestro alcance, habia de ser el de conocer, admirar, y bendecir al Autor de la naturaleza; esto es, á aquella Mente, y poder infinito que sabe, y puede hacer tantas cosas superiores á nuestro entendimiento. Por otra parte, quando un systema esté tan sabiamente fabricado, que no envuelva contradiccion alguna, y pueda satisfacer á todos los fenomenos, y efectos de la cosa propuesta, no se ha de negar su alabanza al ingenioso inventor de él.

Reyna tambien el antojo de imaginar aun en la Teología, hallandose Profesores de esta ciencia, que se ponen á ventilar en su imaginativa los abstrusos arcanos de la gracia de Dios, y como si viesen con sus propios ojos las telas urdidas por el que nos ha formado, idean libremente

va-

varios Decretos en la mente Divina, y alcanzan á explicar el modo con que se ha gobernado su inefable Sabiduría, así en la creacion de las cosas, como en su movimiento, y mudanza. Todos se persuaden que con su imaginario systema han dado con la verdad. Mas que esto no es así, puede inferirse de tantas guerras literarias como permanecen en las Escuelas, y tienen traza de no acabarse jamás; tanto nos aficionamos á nuestras imaginaciones, é invenciones, llegando á tenerlas, y aun á extenderlas por indubitables descubrimientos de la verdad. *Suum cuique pulchrum est.* ¿Cuál es (por amor de Dios) la razon porque no se resuelve que sabe mas en questions tan obscuras el humilde ignorante, el qual descansa en la adorable Sabiduría, Bondad, y Fidelidad de Dios, que todo lo dirige con infinita rectitud, y suavidad, y conociendo la pobreza, y enfermedad de nosotras sus fieles criaturas, no cesa jamás de amarnos, ni nos condenará, sino por nuestra culpa, pues se pre-

T

cia

cia del querer que su Misericordia prevalezca á su Juicio? Para nosotros es suficiente que ya que sean obscuras muchas cosas sobre la Divinidad, y los diversos mysterios de la Religion, que se proponen á nuestra creencia, son muy claras las principales reglas de la buena vida, y las Leyes de Dios, para arreglar segun ellas nuestras conciencias, y acciones. Pero por nuestra curiosidad caemos en el exceso de querer comprehender lo que es incomprehensible, cuidando mientras muy poco de las claras instrucciones de Dios en orden á la buena conducta de nuestras almas, tanto por lo que mira á la vida presente, quanto por lo que respeta á la otra, á que caminamos. Ahora debe añadirse, que tienen su pasaporte los systemas, é imaginaciones quasi Poeticas de los Filósofos, y Teologos, quando solo se trata de las materias físicas, y de especulaciones, que bien sean verdaderas, ó bien falsas, no tienen influxo alguno sobre las humanas acciones. Pero se hacen intolerables

bles los otros, que ya en derechura, ó ya por sus consecuencias, pueden dañar la Religion, la salud de los hombres, ó el recto gobierno político, ó que de algun otro modo abren la puerta á la corruptela de costumbres, y á la iniquidad? Por qué titulo se han de tolerar en el comercio del mundo unas mercancías tan perniciosas, y peligrosas? Todo inteligente en los asuntos de la Religion, de la Filosofia, y de la Politica, tiene noticia de muchos de estos systemas, que se idearon en los dos proximos pasados Siglos, y aun en el presente, en Alemania, en Holanda, y especialmente en Inglaterra, donde á todos se permite delirar en cuestiones de suma importancia. Ha llegado por fin á nacer la impía secta de los Materialistas, que no reconocen otra cosa en el mundo que materia, confundiendo con ella aun al mismo Dios; y la ridicula de los Idealistas, que parece no admiten materia, sino solamente ideas, con suma verguenza de estos ultimos tiempos. No ha falta-

do quien haya tenido por bien fundada la Pytagórica transmigracion de las almas. Se ha gritado muchísimo contra la ignorancia de los siglos barbaros, pero ved el buen fruto de los que tenemos por tan ilustrados, y colmados de sabios. Hemos tambien visto en nuestros dias el nacimiento de una gran tropa de soñadores, y locos no solo en la Filosofía, sino aun en la Teología. La demasiada sujecion del ingenio humano produce verdaderamente malos efectos; pero no tienen comparacion con los desordenes, que provienen de los ingenios desenfrenados, y que hallan despues en su Fantasía todo lo que desean, y en lugar de sujetar sus pensamientos al mundo, quieren que Dios, y el mundo se acomoden á sus pensamientos, ó imaginaciones. La Metafisica, que es verdaderamente una ciencia muy noble, se nota á veces tan llena de abstracciones, y sutilezas, propuestas con rales cifras, quiero decir, con terminos tan abstrusos, que parecen, no diré edificios hechos en las nubes

(pues

(pues esto poco importa) sino trabajos, que bien comprehendidos, y examinados, se echa de ver son fecundos de impías consecuencias.

Con licencia de los Señores Médicos me atrevo á decir que ellos, aun mas de lo que se piensa, fabrican hermosos, y grandes edificios en el vasto pais de la Fantasía. Excepto lo que su vista les ha enseñado con el auxilio de la Anatomía, y Cirugía, y que se sabe con certeza, sacadas además sus utiles instrucciones para conservar con la dieta la salud; poco resta del capital de su ciencia, que no esté fundado en la imaginacion, quando entran en la practica de su Arte, digna por otra parte de tanto honor. En algun tiempo reynaban en abundancia systemas de esta profesion, y aun nuestra edad no carece de ellos, pues tanto se disputa de las fiebres, de la digestion, de la sangría, de las causas de varios males, y de la virtud de los medicamentos. Si quereis buenas, y eruditas lecciones de Medicina las hallareis sin trabajo en los libros,

en las cátedras, y en las camas de los pobres enfermos. ¡Quán diverso es el ejercicio que se adquiere por la práctica, de la erudición que se consigue con la Teórica! Quando sanan los Enfermos, exceptuados los efectos de la Quina, rara vez os podrán decir los mismos Médicos, si ha sido la virtud de la naturaleza, ó bien la de sus recetas, la que ha ahuyentado la enfermedad, y restituido la salud al que en ellos se confia. La razon de esto es porque muchas veces no descubren en el obscurísimo interior de los fluidos, y sólidos del cuerpo humano, las causas, y orígenes de las enfermedades, en las que se ha de aplicar un preciso seguro remedio á la concertada harmonia de esta admirable maquina, y mucho menos quando se trata de males muy graves. Reducese pues todo lo que practican muchos Médicos, á imaginar en su propia Fantasía aquello que pudiera ser; y ayudar, ordenando despues los medicamentos que han juzgado mas propios, pero que por lo regular tienen fun-

fundada su eficacia, y virtud solo en la imaginacion, y por desgracia, de nada suelen servir, ó si aprovechan para un efecto, pueden despues dañar para otro. Lo peor es, y es preciso confesarlo (pues aun los mismos Médicos, que son ingenuos, no lo niegan) que su Arte establecida para curar á los mortales de esta, ó aquella enfermedad, puede inconsideradamente librarles de todas, abreviando la vida del que sin ellos la hubiera acaso tenido mas larga. Algunos aborrecen totalmente la sangria, otros la exercitan tanto, que desangran á las personas. Los primeros no libran al que quizás podia sanar; y los segundos hacen acaso que perezca al que aun viviria. Debemos pedir á Dios que á todos nos toque alguno de aquellos prudentes Médicos, de que suele haber muchos en todas las Ciudades, que saben segundar la naturaleza, y no embrollarla, ó debilitarla con sus medicamentos, y sangrias, sino que la ayudan en quanto es posible, á revivir; no obstante que

ninguno de nosotros debe pretender vivir siglos en la tierra, siendo imposible extender secretos para este fin, y locura el darles credito. El Medico Francés *Pecquet*, célebre por algunos descubrimientos en la Anotomia, era tan amigo del aguardiente, que no solo hedia siempre á él, sino que se lo ponderaba á sus amigos como un remedio contra todas las enfermedades. Quereis mas? Pues esta agua de vida (que asi la llaman los Franceses) se convirtió para él en agua de muerte; y esto mismo suele suceder á otros muchos bebedores de este dulce veneno. El mismo se apresuró al fin de sus dias, y se hallaron despues sus entrañas como abrasadas por el fuego liquido de aquel licor. ¿Cómo es posible que dude yo que un Medico que supo matarse á sí mismo, no habria echado á mas de uno antes de sí á la otra vida? No faltan libros compuestos por los mismos Medicos en descredito de su profesion especialmente la obra del Italiano *Leonardo de Capoa*, y la de *Gedeon Harvée*

In-

Inglés de *Vanitatibus, aolis, & mendaciis Medicorum*. Bien que en aquellos libros no se comprehenden los Medicos sabios, y estudiosos de su noble Arte, los quales pueden en las enfermedades ayudar á la naturaleza, y quando esto no puedan, saben al menos no causarla detrimento.

CAPITULO XVII.

Del comercio del Alma con el Cuerpo, y de la concupiscencia del Hombre.

COMponese el hombre de dos substancias tan diversas, como son el Alma racional, Espiritu material, é indivisible, y el cuerpo, está es, una maquina artificiosa, hecha de materia divisible; los Filósofos, que saben el continuo comercio, que reina entre estos dos integrantes, durante el estado de la union, se ponen á investigar con curiosidad, el modo con que esta materia organizada mueve al alma, y reciprocamente esta al cuerpo. Es